

AF  
2/13



# ORACION

QUE EN LAS EXEQUIAS

QUE POR EL VENERABLE PADRE

*FR. DIEGO JOSEPH DE CADIZ*

CELEBRARON SUS DEUDOS

EL DIA VIII. DE MARZO DE MDCCCII.

EN EL CONVENTO

DE CARMELITAS CALZADAS

DE S.<sup>ra</sup> S.<sup>ta</sup> ANA DE SEVILLA,

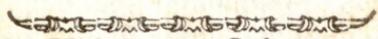
DIXO

EL Dr. D. PEDRO MANUEL PRIETO,  
*Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia:*

Y DIÓ Á LUZ

DON FRANCISCO DE PAULA CAAMAÑO,  
Sobrino del Venerable Difunto.

EN SEVILLA:



Por la Viuda de Hidalgo, y Sobrino en calle Génova.



ORACION

QUE EN LAS EXEQUIAS

QUE POR EL VENERABLE PADRE

R. DIEGO JOSEPH DE CADIZ

CELEBRARON SUS DEUDOS

EL DIA VII DE MARZO DE MDCCCLII

EN EL CONVENTO

DE CARMELITAS CALZADAS

DE S.<sup>a</sup> ANA DE SEMILLAS

DIXO

EL P. D. PEDRO MANUEL PRIETO,

Confesor de esta Santa Iglesia.

Y DIÓ Á LUZ

DON FRANCISCO DE PENA CALZADO,

Impresor de esta Santa Iglesia.

EN SEMILLAS

Por la Viuda de Hildes y Señora en Calle de Genova



4  
Sevilla: si Babilonia: si mundo, mundo: ¡Ah!  
ni como es creible, que esté nadie, que no  
haya perdido el juicio enteramente, bien ha-  
llado contigo! Conocerte y amarte; conocer-  
te y aplaudirte; conocerte y pagarse toda-  
via de ti; solicitar tu correspondencia; fiar-  
se de tu fementida palabra: no digo bien;  
conocerte y no aborrecerte, no despreciar-  
te, no abominar de tus máximas, procederes,  
ardides; parece que no cabe dentro de la  
esfera sin limites de la posibilidad. *sol. cant.*  
¿Porque quien eres tú, ni que hay en tí,  
que pueda recomendarte, ni ganar el cora-  
zon, sino á un necio? ¿Eres por ventura otra  
cosa que una superficie sin solidez, una som-  
bra sin cuerpo, una apariencia sin realidad?  
¿Eres mas que una fantasma que sorprehen-  
de, una sirena que encanta, trastorna, pre-  
cipita; una raposa vieja y astuta, que rodea  
con disimulo el rebaño tras el incauto cor-  
derillo, para chuparle la sangre, y rematar-  
lo? Ni por donde sería, no digo amable,  
sino tolerable tu comunicacion; quando por  
experiencia nuestra, confusion tuya, y testi-  
monio del Espiritu Santo, no está montada

tu maquina , sino sobre malignidad (1): no hay en ti sino luxuria, codicia, y orgullo (2): no se puede ir en tu seguimiento, sino titubeando el pie por entre lazos y precipicios (3): no:: Pero ¿ adonde voy yo con una salida tan repentina, tan vehemente, tan propia de la virtud, zelo, y espiritu de un Profeta; como postiza, impropia, y agena de la pequeñez, debilidad, y baxeza del mio? Disimuladmela, hermanos, por las entrañas de la Divina misericordia; que aunque no soy profeta, ni presumo de superior espiritu, ni de justo; pero soy Christiano Catolico, Sacerdote de la nueva alianza, interprete de la doctrina Profetica, Evangelica, y Apostolica por oficio ; y tiemblo tal de tener que anunciarla en unos tiempos tan por extremo peligrosos , que abaten el animo del ministro, haciéndole desconfiar casi enteramente del fruto.

Adelante, puesto que nos es forzosa la morada de por vida en el mundo , y que Jesu-Christo rogó al Padre, no ya que sacase del mundo á los Apostoles , sino que los

(1) 1. Joan. 5. 19. (2) Ibid. 2. 16. (3) Ecli. 9. 20.

librase de mal, para que viviesen en el mundo, siendo luz, y norte del mundo (1): toleremosle, y hagamos por desengañarle, á pesar de su rebeldia, en cumplimiento de la obligacion que nos impone el Espiritu Santo, en cabeza de Ezequiel, por estas tan espantosas como terminantes palabras. Si yo, dice su Magestad, pronuncio sentencia de muerte contra el impio, y tu no se la intimas para que vuelva sobre sus pasos, él se perderá, pero tu me has de responder de su perdicion. Mas si por el contrario, se la notificas, y la desprecia, quedas tú salvo, y yo me entenderé con él solo (2). Asi que, oyentes, en haciendo yo ver al mundo, con la clausula de Isaias, sobre que gira mi razonamiento, su necia inconsideracion respecto de la muerte del Justo: que tome luego él, ó que no la doctrina, habré cumplido por ahora de mi parte. Muere el Justo, clama aquel gran Profeta, sin que nadie se llame adentro á meditarlo: y se lleva el Señor á los virtuosos, porque no hay quien entienda; y al Justo, para que no vea los

(1) Joán. 17. 15.

(2) Ezech. 9. 18. 19.

males, que han de llover sobre el inconsiderado pecador (1). Testigos ilustres de esta verdad en nuestros desgraciados dias, y á nuestros propios ojos, los Vazquez, Borregos, Santiagos, Calatayudes, Gonzalez, Hortices, Ruices, Angulos; y señaladamente el que acabamos de perder en el Crisostomo del siglo diez y ocho, el insigne Varon de Dios, y exemplarísimo Capuchino Fr. Diego Joseph de Cadiz: cuyo elogio emprendo despues de su preciosa muerte, conforme á lo que previene por el Eclesiástico la Divina Sabiduria, de que antes no se alabe á ninguno (2).

Mas no espereis ni cosas, que no tengais ya oidas, despues de tantos como me han precedido: ni un panegirico, que iguale con el merito del difunto; porque excede sobre manera á mis alcances: ni tampoco una mera loa de su heroismo; porque no es tan propia del orador christiano, ni tan util al pueblo. Pensaba yo venirme con una invectiva, ó declamacion de tres articulos, á qual mas solido, y oportuno, contra la insensibili-

(1) Is. 57. 1.      (2) Eccli. 11. 30.

dad en que vive la mayor parte del christianismo; sin hacer alto sobre lo que pierde con el fallecimiento del Justo, que es nada menos que su apoyo todo y amparo; por qué lo pierde, que es por causa y culpa suya; ni para qué lo pierde, ó se lo arrebató el Altísimo, que es para su castigo y enmienda: en cuyo plan se comprehendia sin duda, como palpáis, la recomendacion de nuestro Venerable Difunto primeramente; despues la reprehension de los mundanos; y por ultimo nuestra propia reconvencion: que es ni mas ni menos, si tal vez no me engaño, lo que debiera formar el asunto de mi predicacion este dia. Pero atendiendo á lo interminable de semejante rumbo, para no abusar de vuestra tolerancia, habré de reducirme, contentandome con discurrir unicamente sobre el primer articulo de la gran perdida, que nos ocasiona esta muerte por la heroicidad del Difunto: sin pasar del todo en silencio la poca ó ninguna impresion que ella nos hace; asi contra la perversidad del mundo, como por nuestra necesidad de amonestacion, y recuerdo. Co-

mo siento, ¡valgame Dios! que á un Heroe tan extraordinario y sobresaliente, le quepa en mi persona, un tan ordinario, y desigual Orador; que en vez de esclarecerle, y realzarle, no acierte, por mas que se afane, y que obligue, y agote su talento, sino á obscurecerle, y abatirle. ¡O y como quisiera yo, tanto por lo que de tuyo te mereces, quanto por la confianza grande que te debí, amado Sacerdote mio, ser hoy en tus Exêquias, qual otro Hilario en las de su insigne predecesor Honorato: qual otro Nacianzeno en las de Cesario, y Atanasio: qual otro Niceno en las de Melecio, Efren, y Basilio: qual otro Ambrosio en las de Satiro, Teodosio, Valentiniano: qual otro Geronimo en las de Nepociano, de Lea, de Blesila, de Marcela, de Paula: y qual otro Bernardo en las del Santo Obispo de Irlanda, Malaquias: ó si no, qual otra boca de oro, otra lengua erudita, otra nueva arca del testamento, otro modelo de predicadores, otro segundo tú, otro Padre Fr. Diego Joseph de Cadiz, en las muchas que predicaste, con admiracion, con

aplausos, con edificacion, y conmocion universal de todo el que te oía!

Plegué al Señor, hermanos míos, conforme á su desmedida misericordia, dispensarme una pequeña parte siquiera de aquel espíritu principal de sabiduria, y rico caudaloso, cristalino, rapido de eloqüencia, mas infusa que adquirida, y divina que humana, de que dotó, y colmó á este su fiel siervo: con que suplida de algun modo mi incapacidad, no desacredite yo el caracter que me honra; la cathedra que ocupó; ni la hazaña que emprendo: sino que sepa representaros vivamente, quanto nos ha faltado en tan esclarecido Varon; y exhortaros eficazmente á traerlo siempre delante de los ojos, para imitar su vida, tomar su doctrina, y experimentar su gran cabida, y mano con Dios; de quien podemos creer piadosamente que goza. Vamos pues todos, por mas indignos de acogimiento, que nos consideremos, y seamos, al trono de la gracia, y reclinatorio de la piedad, la Santisima Virgen: confiados de alcanzar por su mediacion todopoderosa, el auxilio oportuno.

41  
tuno (1), que habemos menester, yo para predicaros, qual conviene, y vosotros, para aprovecharos de mi predicacion en vuestra verdadera reforma; si la saludamos, con espíritu de humildad, amor, y reverencia, diciendole:

## A V E M A R I A .

Supongo, hermanos, que habiendo yo de inculcar, para desempeño de mi palabra, en el vacío tan considerable, que dexa por acá la muerte de un hombre, cuya vida interesaba, sobre la de mil impios, á la Religion, y al Estado (1): protesto desde luego, que á nada de quanto alegue por su santidad, virtudes, dones, gracias, profecias, milagros, es mi animo se dé por nadie mas credito, del que se merece una fe, que no trasciende las orillas de humana, y por el mismo caso de congetural, y falible. Adviertolo de proposito por dos motivos. El primero, porque aunque no os diré, ni abonaré cosa que no tenga bien averiguada, y me conste por testigos de oidas, y vista fidedignos: tampoco me pasa por el pensamiento prevenir el juicio de la Iglesia, á quien me glorío, y blasono de someter con docilidad mi discurso; ni contravenir al Oraculo de la Silla Apostolica, que se ha reservado justamente

(1) Eccli. 16. 3.

la calificacion de tan obscura , y delicada materia. Y el segundo, porque conviene instruirnos , de que aunque semejantes pruebas son muy suficientes para los de piadoso , y disciplinado corazon; puesto que la caridad cree todo lo creible , como enseña San Pablo (1): de nada sirven para aquellos desapiadados criticos, que sosteniendo con teson fabulas ridiculas, y delirios de gente idiota, y malvada; no se avergüenzan de dudar, y altercar, sobre todo lo que por su materia, ó su fin toca en la piedad, ó creencia christiana, sin la obligacion de la Fe: como declamaba en uno de sus funebres panegiricos nuestro Venerable Difunto (2).

Hecha pues ligeramente la debida salva á la Religion , y precavida la incredulidad de los impios; ya es tiempo de acercarnos á considerar y pesar, lo que habemos perdido, asi nosotros , como todo este Reyno , y aun la Iglesia Militante toda, y el mundo, con el eclipse, ó mas bien retirada perpetua de ese astro de primer tamaño; que se nos traspuso, quando menos lo imaginabamos, y mas

(1) 1. Corinth. 13. 7. (2) El del P. Hortiz. t.3.p. 105.

lo necesitabamos, al Empireo. ¡Dichoso él, sí, dichoso una y mil veces, y bienaventurado: que trocó la tierra por el Cielo, el destierro por la patria, la guerra por la paz, la enfermedad por la salud, el peligro por la seguridad, la muerte por la vida, el trato penosísimo de los hombres por la compañía suavísima de los Angeles, y el ay continuo de este valle de lagrimas por la eterna aleluya del paraíso de la gloria! Logró por fin, como del gran Melecio peroraba en su funeral el Padre S. Gregorio de Nisa; logró aumentar el numero de los Apostoles ese nuevo Apostol, que acaba de recibirse en el Apostolado, ú Coro apostolico de la Iglesia triunfante: trayendo para sí los santos al santo, los campeones al campeón, los coronados al coronado, los puros al puro, y los ministros de la predicacion Evangelica, al nuncio fidelísimo de la Divina palabra (1). Por el contrario ¡infelices de nosotros, que con su muerte hemos perdido tanto de una vez; quanto no cabe en ponderacion ninguna, ni calculo! Perdieron, perdieron en ella

(1) Orat. de Magn. Melet. (5) 7. 21. 11. 12. 13. 14.

ciertamente padre los huérfanos, tutor los pupilos, patrono las viudas, abogado las vírgenes, amonestador las casadas, ayo los pequeños, maestro los ignorantes, consultor los sabios, mayordomo los ricos, limosnero los pobres, consejero los grandes, intercesor los Principes, consuelo los afligidos, freno los pecadores, aliento los penitentes, espuela los tibios, tranquilidad los escrupulosos, modelo los justos, espejo los Monges, norma el Clero, recurso los Cabildos, oraculo las Universidades, descargo de su enorme responsabilidad los Obispos, y todos seguramente otro Pablo, que supo hacerse todo con todos; para, quanto era de su parte, solicitar y promover la salvacion de todos, sin que se malograra ninguno (1).

Pero yo me dilato, hermanos, viendome como aislado, y tirado aqui de mil partes, sin saber adonde me dirija primero; ni que tome, ó que dexé en provincia tan vasta: porque todo me parece oportuno, y de notar y recomendar en el dia. Digo pues, para reducir en lo posible á pocas clausulas, y

(1) 1. Cor. 9. 22.

menos periodos, el unico articulo, que propuse; y digolo sin rezelo de incurrir la torpe, y fea nota de temerario: que en nuestro difunto Padre Cadiz perdimos un hacha, ó antorcha de tan exquisita virtud, que qual otro Bautista, ardia por su accion; Lucia por su predicacion; y subia por su contemplacion maravillosamente á beneficio de todos (1). Perdimos, para decirlo de otra manera, nuestra luz; perdimos nuestra sal; perdimos nuestra ciudad excelsa, y murada de refugio (2): nuestra luz, en la rectitud y justificacion con que obraba; nuestra sal, en la discrecion y penetracion de corazones, con que predicaba; nuestra ciudad de asilo y defensa, en la eficacia y sublimidad de espiritu con que oraba. En suma, perdimos un Santo; perdimos un Apostol; perdimos un Angel: un Santo, que nos edificaba con su vida; un Apostol, que nos ilustraba con su doctrina; un Angel tutelar, que nos amparaba con su trato intimo, y valimiento grande con Dios: pérdida, que apenas hay quien la considere seriamente; quanto mas

(1) Joan. 5. 35.

(2) Math. 5. 13. 14.

quien debidamente la llore. *Justus perit; et non est, qui recogitet in corde suo.*

Pues comenzando de lo primero, que es la santidad de su vida; si esta debe compasearse, como siente el Padre S. Bernardo (1), y lo autoriza en terminantes terminos el Apostol, por la sobriedad, ó moderacion de las pasiones; la equidad, ó justificacion de las acciones; y la piedad, ó rectificacion de las intenciones (2); que es como decir, en el complexo de todas las virtudes; fue sin duda santa, y cabalisima su conducta. Observarle, tratarle: ¿qué digo yo tanto? Verle solamente, bien lo sabeis, bastaba; para ras- trear, por lo que se traslucia de fuera, el inestimable tesoro que ocultaba por dentro. Porque verle, era ver un hombre, que aunque moraba todavia sobre la tierra, no conversaba sino del Cielo, y en el Cielo (3). Verle, era, sin ponderacion, ver á Moyses en la benignidad, en la sinceridad á David, en la integridad á Samuel, en la castidad á Joseph, en la prudencia á Salomon, en la penetracion á Daniel, en el zelo á Elias, en la

C

(1) Serm. 64. de Diver. (2) Tit. 2. 12. (3) Philip. 3. 20.

austeridad al Bautista, en la caridad á San Pablo, y en la pobreza, y desprendimiento del mundo á su Serafico Padre Francisco. Mas ceñido todavía á mi intento: verle, era ver una estampa viva, ó retrato animado, y perfecto de nuestro amabilísimo Salvador; y por consiguiente mirar el rostro mismo, la misma figura, el mismo aspecto, la misma fisonomía, la perspectiva misma de la moderacion, y templanza. Si no, representaoslo vivo aquí luego, esforzando vuestra imaginacion, y decidme: aquella serenidad de ojos; aquella apacibilidad de semblante; aquella boca de modesta, y agraciada sonrisa; aquellos labios destilando leche, y miel de sabiduria, y agrado, en que nada siempre su lengua (1); aquella afabilidad, y suavidad, tan atractiva, y encantadora, de su trato; aquel ayre, aquel ademan, aquel gesto, aquel, no sé como llamarle, si tenor, si uniformidad, si decoro, que resplandece por toda su persona: ¿qué indica, sino un animo sobrio, y templado, y dueño de si mismo; que trahe sus pasiones á raya, en cadena sus

(1) Cant. 4. II.

apetitos, al mundo debaxo de sus pies, y al principe de las tinieblas aturdido, y rendido? Mas para qué os detengo yo con indicios, aunque tan vehementes, y dignos de consideracion: quando os puedo, no digo hablar, y convencer; pero inundar, y cubrir con realidades, y hechos? Ea dad conmigo una ojeada por toda la carrera de su vida; á ver donde, quando, ni en qué le notais contravenir á la moderacion, y templanza. Busquémosle primeramente por Cadiz, donde nació: por el Bosque, y Ubrique, donde aprendió las primeras letras: por Graza- lema, por Ronda, donde estudió la Grama- tica, saludó la Filosofia, terminó su niñez: y le hallarémos dondequiera prevenido ya de lo alto con aquellas bendiciones dulcisi- mas de la gracia, que doman la fiereza de la voluntad, y suavizan el yugo santo de la Ley; observandola, en el cautiverio delez- nable del siglo, no menos cuidadoso, ni ti- morato, que allá Tobias en el de Ninive, ó en el de Babilonia Daniel. Levantar alta- res, celebrar misas, predicar sermones, or- denar rosarios, formar cruces, acopiar, y

adornar estampas, con otros entretenimientos de semejante naturaleza, son las puerilidades, ó mas bien las piadosas, y misteriosas recreaciones de esta inocente y candida criatura, desde la infancia hasta la adolescencia. De suerte que, desmintiendo con sus procederes su edad, acredita en la obediencia puntual, y ciega á sus padres, en el respeto á sus mayores, en la aplicacion á los estudios, en la frecuencia de los Sacramentos, en la fuga de los peligros, y en la modestia, y circunspeccion de su porte; que no consiste en canas, ni dias la venerable ancianidad; sino en seso, y vida sin mancha (1). Despues en la tierra santa del Claustro Capuchino, en Sevilla, donde entra de catorce á quince años, inspirado del Cielo; le admiraremos empeñado en trazar dentro de su generoso corazon una escala, para subir de virtud en virtud á la cumbre de la perfeccion Evangelica (2): y venir á ser, como lo fué, sobre buen seglar, mejor novicio, insigne profeso, perfecto Sacerdote, Misionero eminente, hombre, para con Dios su-

(1) Sap. 4. 8. 9.

(2) Ps. 83. 6. 7.

blime, y extatico; y llano, y benefico para con los proximos: que tal es el caracter del Varon Apostolico consumado, testigo San Pablo, como lo interpreta el Padre S. Agustin (1).

Á esta empresa tan ardua, como interesante, dá oportuna, y discretamente principio, por vestirse de pies á cabeza la armadura irresistible de la abstraccion, mortificacion, y oracion; rompiendo de una vez con su carne; y declarando guerra de por vida, y campal á todos sus antojos. Velabase, y atalayabase de continuo: y viendose rodeado de enemigos por todas partes, sin hallar seguridad en ninguna; exclamaba de lo intimo de su corazon con el Padre San Bernardo: ¡miserable de mí, Dios mio; que todo me amedrenta, me sobresalta, me confunde! Temo la aspereza, y la suavidad: la escasez, y la abundancia: la hambre, y la hartura: la vigilia, y el sueño: el trabajo, y el descanso: lo temo todo; porque todo milita contra mí: y en todo tropiezo con dificultades, y descubro asechanzas, que no sé

(1) II. Cor. 5. 2. 13. S. Aug. Trac. 7. in Joan. n. 22.

como superar (1). Sabía él, que las pasiones son á manera de torrentes, que corren tanto mas ó menos impetuosas, quanto es mayor ó menor el impulso, ú soplo de las aprehensiones del alma; y parten, cada qual con su direccion, de la concupiscible, y la irascible; como de ríos, ó brazos en que se divide la mar de la parte inferior, ó sensitiva del hombre. Comprehendía, que este pielago insondable por jamas está en leche, ni en calma; sino que hierbe en un continuo desasosiego de fluxu, y de refluxu, combatiendo al espiritu con encrespadas, y encontradas olas, de amores con odios, deseos con desvíos, gozos con tristezas, esperanzas con desesperaciones, cobardías con osadías, iras con:: pero esta pasion no tiene, hablando rigorosamente, contraria, como demuestra Santo Tomas (2). Penetraba, digo, todo esto; y aplicaba luego á cada una el dique de la virtud, que le corresponde; para que no saliese de la madre, ó del medio, que le prescribe la razon, acia ninguno de los extremos, ó vicios, en que suele precipitarse.

(1) Serm. 6. in Quadrag. (2) 1. 2. Quæst. 23.a. 3. (1)

¡Qué silencio el suyo , hermanos míos !  
 ¡Pero qué candado, qué sello, qué guardias  
 sobre sus labios, para que no saliese de su  
 boca, palabra menos cuerda, menos digna,  
 menos oportuna (1)! ¡Y qué pacto aquel tan  
 inviolable con sus ojos de no ya no mirar,  
 pero ni pensar, lo que pudiese descabalar, ó  
 deslucir su esmerada, y delicada pureza (2)!  
 ¡En sus pies, y manos qué cepos, y qué es-  
 posas de rigor, y de apremio, para cumplir  
 los votos, preceptos, consejos, máximas de  
 su regla, por menudas que fuesen , sin fal-  
 tar en una letra , una tilde, ni un punto!  
 ¡Qual trahía con el ayuno , la abstinencia,  
 la disciplina, el cilicio, la vigilia, el suelo  
 por cama, y otras muchas, y continuas aus-  
 teridades, reprimido el brio de sus miem-  
 bros; enfrenada la lozania de su carne; agos-  
 tada, y marchita la flor de su juventud: y  
 qual se tornó , y paró con ellas , en medio  
 de sus tareas apostolicas, y en lo mejor to-  
 davia de su edad, desemejado, gastado, aca-  
 bado: quando en temperamento, parecer, y  
 persona, pudiera competir con los famosos

(1) Ps. 140. 3.      (2) Job. 31. 1.

Nazarenos, que pinta, y despinta Jeremias, trocados por la invasion Babilonica, de albos como pellas de nieve, en atezados como carbones; y de lucidos como la leche, roxos como el marfil antiguo, y como el zafiro bellos, y rozagantes, en desmedrados, transidos, y macilentos, la piel sobre los huesos, seca, y arida como un palo (1)! ¿Pues que os diré de quando iba de mision, rodeando por toda la España, y Portugal, á pie, y como esas veces descalzo, rotas de puro viejas las sandalias; el sayal, ó saco raído; cargado de hierro, ayuno, sin viatico; y andando á largas, y penosas jornadas de siete, ocho, y tal vez doce leguas al dia, por breñas, y montañas inaccesibles? ¡ Ah! ¡ qué hambres, qué sedes, qué soles, qué lluvias, qué yelos, qué desamparos, qué descomodidades, qué befas tambien, qué insultos, qué indignos tratamientos! En fin ¡ qué dias, y qué noches, y qué trabajos no toleró ese bienaventurado Peregrino!

Añadid á esto aquella humildad, tan de corazon, y tan fina, con que lexos de estar

(1) Thren. 4. 7. 8.

asido; ni incorporado en su parecer; lo sometia con facilidad, y gusto al ageno; reputandose por el ultimo de los hombres. Humildad, con que, sin embargo de sus raras dotes para la brillante carrera de las Catedras; pudo recabar de los Superiores, que le eximiesen de ella: protestando su indignidad por una parte, y por otra el agravio, que se les haría á los dignos. Humildad, que con ser hidalguisimo, y descender de las primeras familias de la Nacion, como lo acreditan por una y otra linea los apellidos de su prosapia; le hizo despreciar tan de todo punto este vano, y humoso resplandor de la nobleza, que nunca se le oyó tomar en boca su linage. Humildad, con que en vez de engrairle, ni desvanecerle los aplausos de los Pueblos, Universidades, Cabildos, Prelados, Grandes, Principes, Reyes, Papas, como la Santidad de Pio VI., y la Magestad de Carlos III., que le honraron; aquel con un tesoro de gracias, y facultades Apostolicas; y este con revelarle su conciencia, consultarle sus dudas, encomendarse en sus oraciones, besarle el pobre habito, y darle el distingui-

do, y cariñoso tratamiento de hermano; muy al reves le hacian abatirse, hundirse, perderse en el abismo sin suelo de su nada; y referirlos del todo á solo Dios, y al respeto que se merece la predicación del Evangelio. Humildad finalmente, que provocada, de palabra, por escrito, por obra, en secreto, y en publico, dentro y fuera del Reyno, con delaciones al Trono, al Supremo Senado de la Nacion, al Tribunal Santo de la Fé; y asaltada con reprehensiones injustas, mandatos indiscretos, satiras mordaces, afrentas, y calumnias atroces, poniendole de ignorante, de hipocrita, de fanatico; y llamandole perverso Religioso, indigno, y desvergonzado Frayle, y el mismo Lucifer en figura, y traje de Capuchino: supo sostenerle apacible á todo, y tranquilo, sin defensa, sin queixa, sin ceño; volviendo bien por mal, y triunfando en contrastes tan dificiles de si mismo; que es mayor hazaña, que la conquista de Ciudades enteras, dice el Espiritu Santo (1).

Por su paciencia, que es la virtud, que nos labra la perfeccion, testigo Santiago (2), bas-

(1) Prov. 16. 32.

(2) Jac. 1. 4.

ta alegar, que ni lo que llevo referido, que es harto padecer; ni los prolixos, y dolorosos achaques, contraidos en su Apostolado; ni su vida interior, y exterior, que fué toda un recio, y continuado martirio; pudieron arrancarle un ay siquiera repentino de licito desahogo. Tal, y tanta fué la sobriedad, ó moderacion de sus pasiones: y por este lado, que mira principalmente á su proceder para consigo, la eminencia de la santidad de su vida.

Ni penseis, que por el otro de la equidad, ó justificacion de sus acciones, respeto de los proximos, fuese punto menos; antes procuraba con la mayor exáctitud, conforme á la doctrina del Apostol, dar á cada uno, lo que le pertenece (1): que es, reverencia, y obediencia á los Superiores; consejo, y socorro á los iguales; y custodia, y correccion á los inferiores, segun el ascetico San Bernardo (2). En cada Superior se le representaba Dios mismo, de quien procede toda superioridad (3); y como á tal le acataba, y obedecía, sin replica, ni repugnancia, con prontitud, de

(1) Rom. 13. 7. 8. (2) Serm. 3. in Adv. Dñi. (3) Rom. 13. 1.

corazon; de entendimiento, por apices, cie-  
 gamente. No reparasteis alguna vez, qual  
 sale del arco la saeta, vibrada por un diestro,  
 y pujante flechador: ¿con qué velocidad  
 abanza por el ayre, rompiendo, y penetran-  
 do todo lo que encuentra, sin dexar el im-  
 pulso, ni la direccion de la mano, que la  
 dispara? Pues del mismo modo ese reveren-  
 te, y obediente hijo de los arrojados, ó dese-  
 chados del mundo, como llama David á los  
 Apostoles, y Profetas (1); puesto con entera  
 resignacion en manos de los Superiores, les  
 bebía los pensamientos, para executarlos lue-  
 go sin falta. Si no, ¿porqué emprende tantas,  
 y tan penosas peregrinaciones, sino por re-  
 verencia, y obediencia? ¿Porqué sale de los  
 pueblos, como de Cuenca para Zaragoza, di-  
 luviano; sin ceder á instancias de Obispo,  
 Cabildo, ni personage, sino por reverencia,  
 y obediencia? ¿Porqué en los Conventos, por  
 donde pasa, se presenta el primero á los ac-  
 tos de comunidad; por cansado, calado, y  
 tarde que llegue; sino por reverencia, (y) obe-  
 diencia? ¿Porqué anda siempre rodeando

(1) Psalm. 126. 4. A ni. 2. mis 2 (2) 3. 21. mo 2 (4)